

Escámez-Sánchez, J. y Peris-Cancio, J.-A. (2021). *La Universidad del siglo XXI y la sostenibilidad social*. Tirant Humanidades, 272 pp.

¿Puede la Universidad mantenerse al margen de la preocupación y las acciones en torno a la sostenibilidad en nuestro tiempo? En absoluto. Al menos, si presuponemos que la Universidad tiene una responsabilidad académica -intelectual- y social con los problemas que a todos nos incumben. Y esto es así precisamente porque la cuestión de la sostenibilidad social no sólo afecta a un nosotros social más o menos delimitado, sino que por su globalidad tiene un alcance *universal*, afín a la misión última de la *Universidad*. Los coordinadores de esta obra, tan oportuna y bien traída, que son autores y coautores al mismo tiempo de todos los capítulos, articulan un discurso que de modo incontestable habla a favor del compromiso que la Universidad ha de asumir en este sentido. ¿En qué sentido? Básicamente en el de una apuesta por la sostenibilidad que ocurre o habría de ocurrir en tres escenarios: (1) el de la conservación medioambiental, como es habitual entender y en alusión a los recursos del planeta para la vida en un sentido biológico, (2) el de la sostenibilidad económica, dirigida al florecimiento de personas y pueblos, y (3) un escenario normalmente obviado pero tan esencial como los dos anteriores, es decir, el de la *sostenibilidad social*, tema clave del libro. Como en el prólogo establecen los autores, nos situamos aquí en el espacio de la lucha contra las desigualdades sociales “que generan violencia, guerras y muerte entre los países, entre los Estados

y entre los ciudadanos de un mismo Estado” (p. 11).

Hay que reconocer a los autores la honestidad al presentar ya desde el principio la perspectiva desde la cual analizan los problemas y ofrecen propuestas edificantes: la perspectiva de una racionalidad deliberativa y profundamente práctica, atenta a las diferentes voces y en diálogo fructífero con investigaciones y enfoques que abordan estos problemas. La racionalidad práctica y deliberativa conduce a romper los esquemas antropológicos que tanto abundan por estos pagos. Es decir, a romper con una imagen mercantilizada del ser humano, considerado incluso como mero objeto (de consumo) o simple cifra en el balance de cuentas de los mercados. Incluso ahora, como mero dato cuyo aprovechamiento digital es cada vez más rentable en ese *capitalismo de la vigilancia* descrito por Zuboff.

La formación universitaria, sea de la especialidad que sea, nunca puede olvidar esos referentes humanos y antropológicos que ofrecen un horizonte crítico y normativo a la acción profesional de los futuros egresados universitarios. La formación universitaria ha de ser una formación científica, técnica e instrumental, por supuesto, pero por definición y en su entraña es también formación en un ethos o carácter sostenible, cívico e intercultural: su centro último de interés radica en el ser humano y su igual dignidad. Y hablar de la igual dignidad, en el primer tercio del siglo XXI, no es sólo una abstracción filosófica o puramente teórica, sino una representación ética necesaria para el acercamiento adecuado al otro, para

que éste se nos desvele en su particularidad respetable y al mismo tiempo en esa condición que nos coaliga o entrelaza. Así, el libro pretende contribuir -y entiendo que lo consigue con creces- a la formación universitaria cimentada en el compromiso con la democracia, con los derechos fundamentales de las personas, con la comunidad cercana pero también con la comunidad humana en general, sin duda uno de los más hondos significados de la *Universitas* tal y como se fraguó desde el Renacimiento europeo. Esta es la clave: cómo conseguir que el respeto a las diferencias, en un marco de pluralidad de formas de vida, se engarce en una idea del bien común y dé lugar a una cultura ético política común -usando la terminología habermasiana-, es decir, a un proyecto compartido de responsabilidad y participación a nivel tanto social como global.

La primera tarea es hacer un buen diagnóstico de nuestras sociedades, calificadas en el libro como “del conocimiento” o en aras de conseguirlo, economicistas o mercantilizadas, digitales e hipercomunicadas, mestizas y complejas, crecientemente desiguales (en alusión al dictamen de Piketty), apáticas en cuanto a la participación en lo público, y necesariamente abocadas a la búsqueda de un bienestar sostenible, justo y cuidadoso. Pero una vez realizado el diagnóstico afinado de nuestro tiempo, se trata de ofrecer criterios y propuestas para una transformación viable del mismo, especialmente pensando en presentes y futuras generaciones. Esta es la responsabilidad ética y social del mundo universitario.

El proyecto de Universidad para la sostenibilidad social se desgrana en diferentes aspectos o elementos, que constituyen los diferentes capítulos del libro: *Primero*, una actualización de la misión de la Universidad planteada por Ortega y Gasset hace más de nueve décadas. *Segundo*, una revisión de esta misión en los términos de la sostenibilidad social y más allá del puro academicismo, desde el compromiso claro con una nueva definición de bien común. *Tercero*, la propuesta de una transformación que requiere un combate frontal contra las desigualdades injustificables hoy, especialmente las enormes desigualdades socioeconómicas, lo cual pasa por revitalizar los valores y actitudes propias de un desarrollo humano, empezando por la formación en una ciudadanía crítica. *Cuarto*, renovar el lenguaje y el relato de los derechos humanos, un relato que ha de descansar en una concepción de la persona como centro ético neurálgico, desde el cual articular la contribución de la Universidad al bien común. *Quinto*, una reflexión del todo oportuna hoy sobre la democracia, su sentido y la implicación que en la vida democrática ha de tener la formación universitaria, conectando aquí con la propuesta formativa para una ciudadanía real, vigorosa, participativa, dialogante y crítica, en pugna con un sentido formalista y vacío de ciudadanía, y de paso con una visión maniquea, simplista, partidizada y fragmentada de la vida pública. *Sexto*, abordar la cuestión de la pobreza y del papel de la universidad frente a ella, lo cual invita a introducir el enfoque de las capacidades y la perspectiva del

desarrollo humano de Naciones Unidas en la educación superior. *Séptimo*, resolver otro tema sangrante en nuestros días, el de las migraciones -especialmente la inmigración a los países ricos- para articular desde ahí una formación en competencias interculturales, para lo cual la Universidad ha de seguir profundizando en las investigaciones que desmontan mitos y prejuicios (inmigración unida a la delincuencia, inmigración unida al desempleo de los nativos, etc.), o en programas a favor de la libertad cultural y de una ética cívica universalizable, en sintonía con el lenguaje de los derechos humanos. *Octavo*, plantar cara al problema de las desigualdades o iniquidades por razón de género desde la investigación, la formación y la organización o gestión universitaria, en el marco de un desarrollo humano sostenible y justo. *Noveno*, y ante los estragos causados por la pandemia del Covid-19, la necesidad de impulsar una educación cosmopolita en todos los niveles, desde luego también el universitario, partiendo

de una idea más cada vez más evidente: la de que el mundo está en cada uno de nosotros día y noche, y desde ahí, que la pertenencia a una comunidad particular nunca puede excluir la pertenencia a la comunidad humana. *Décimo*, a modo de colofón e incluso broche de oro, un estudio empírico y hermenéutico que toma el pulso ético al estudiantado de un Grado universitario (Administración y Dirección de Empresas) de dos universidades valencianas, detectando carencias relevantes en el nivel de compromiso de tal estudiantado en relación con acciones para la sostenibilidad social. Un modo de justificar la urgencia de dar un golpe de timón por parte del mundo universitario siguiendo el rumbo trazado en esta obra, tan amplia de miras como rigurosa y honesta. Un libro indispensable para quien quiera repensar el sentido y el papel de la Universidad en un mundo tan convulso e intrincado como el nuestro.

Vicent Gozálviz
Universitat de València